



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.  
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

**Grupo Temático N° 4:** Trabajo, trabajadores y estructura social.

**Coordinadores:** Verónica Maceira, Agustín Nieto, German Rosati.

### **Características y determinantes de la participación laboral de las mujeres de sectores populares en Argentina 2010-2018**

**Autor/es:** Ariela Micha\*, Francisca Pereyra\*\*, Ana Paula Monsalvo\*\*\*.

**E – mails:** [amicha@ungs.edu.ar](mailto:amicha@ungs.edu.ar); [fpereyra@ungs.edu.ar](mailto:fpereyra@ungs.edu.ar); [amonsalv@ungs.edu.ar](mailto:amonsalv@ungs.edu.ar).

**Pertenencia institucional:** \*CONICET-UNGS, \*\*UNGS, \*\*\*UNGS.

#### **I. Introducción**

La discriminación que sufren las mujeres en el mercado de trabajo ocurre tanto por las mayores dificultades que enfrentan para insertarse laboralmente que los varones, como por las características de su inserción laboral y los procesos de segregación en el empleo. En general, las mujeres se encuentran sobre-representadas en trabajos informales y precarios, y experimentan diferencias salariales que no pueden explicarse en términos de productividad, educación y calificaciones laborales (Espino, 2012). En consecuencia, el mercado de trabajo es un espacio reproductor de las relaciones asimétricas entre varones y mujeres (Pérez Orozco, 2012).

Adicionalmente, las desigualdades de género se imbrican con las desigualdades de clase: en general, las dificultades para participar del mercado laboral y la segmentación ocupacional son fenómenos que afectan en mayor medida a las mujeres de menores recursos (Barrancos y Goren, 2002; Valenzuela, 2003). Por lo tanto, el estudio de las particularidades de la inserción laboral de las mujeres de sectores populares<sup>1</sup> cobra especial relevancia.

Los trabajos que estudiaron las problemáticas específicas que enfrentan las mujeres de sectores populares en sus inserciones laborales han destacado su menor y más intermitente participación en comparación con las mujeres de ingresos más altos (Gallart *et al.*, 1992; Valenzuela, 2003). En efecto, las mujeres pobres son las que enfrentan los obstáculos y exclusiones más significativas en el ámbito laboral. Por un lado, los condicionantes que imponen las responsabilidades domésticas y de cuidado sobre la participación laboral femenina en general, operan con mayor intensidad en este segmento poblacional (Faur y Pereyra, 2018). Ante

---

<sup>1</sup> Se utiliza el término “mujeres de sectores populares” en un sentido polisémico, con el fin de abarcar las distintas formas que la literatura se ha aproximado a la definición de las mujeres de nivel socio-económico bajo.



el déficit de servicios públicos de cuidado y a la casi nula posibilidad de pagar por este tipo de servicios en la esfera del mercado, las mujeres de sectores populares enfrentan fuertes tensiones para compatibilizar estas responsabilidades con las actividades remuneradas (Esquivel, 2009; Faur, 2014). Por otro lado, influyen los bajos niveles de calificación, que, en conjunción con las restricciones que impone el cuidado, tienen un peso central en la delimitación del conjunto de ocupaciones disponibles, el cual resulta particularmente acotado y precario abanico de posibilidades laborales (Barrancos y Goren, 2002; Lupica, 2010).

En este sentido, la intención de participar en el mercado trabajo y el tipo de ocupación en el que se inserta este segmento de la población femenina se encuentran estrechamente vinculados con la disponibilidad de ingresos de otras fuentes en el hogar.

Por un lado, la presencia de cónyuge y su status laboral tienen una fuerte incidencia en la participación laboral de estas mujeres, así como también la condición laboral de otros miembros del hogar (Halperin Weisburd *et al.*, 2009; Rodríguez Enríquez, 2010; Marchionni, 2015).

Por otro lado, las fuentes de ingresos no laborales – y en particular las políticas de transferencia de ingresos -, tienen una presencia acentuada en la organización de la vida cotidiana de los hogares vulnerables. En nuestro contexto nacional, para las mujeres de sectores populares resultan relevantes las políticas que apuntan a la terminación de estudios –por ejemplo programas como el Progresar, el FinEs o el Ellas Hacen<sup>2</sup>-, ya que pueden movilizar aspiraciones para continuar su formación a la par de su inserción en el mercado de trabajo (Sanchís y Binstock, 2016). No obstante, y al mismo tiempo, estas políticas significan una fuente de ingresos en el hogar, lo que puede incidir en la dirección opuesta, en el sentido de una elevación de los ingresos no laborales que favorece la reducción de la oferta de trabajo femenina (Maurizio y Monsalvo, 2017).

Más allá de esta observación, los estudios sobre los posibles efectos de ingresos no laborales sobre la participación laboral han tendido a centrarse sobre la Asignación Universal por Hijo (AUH)<sup>3</sup> -la mayor política de transferencia de ingresos en la actualidad. (Bustos y

<sup>2</sup> A pesar de que el “Ellas Hacen” era originalmente un componente del programa laboral Argentina Trabaja (que actualmente se incorporó a la órbita del nuevo programa Hacemos Futuro) en este abordaje se lo considera como un ingreso no laboral ya que su énfasis está puesto en el aprendizaje de un oficio y en la terminación de la educación básica.

<sup>3</sup> La AUH es una prestación no contributiva implementada en 2009, destinada a niños/as y adolescentes menores de 18 años, hijos/as de trabajadores en el sector informal o desempleados/as, monotributistas sociales y trabajadores/as incorporados/as en el Régimen Especial de Seguridad Social para Empleados del Servicio Doméstico. Mediante



Villafañe, 2011; Maurizio y Vázquez, 2014; Kliksberg y Novacovsky, 2015; Maurizio y Monsalvo, 2017; Garganta, Gasparini y Marchionni, 2017; Micha y Monsalvo, 2019). La literatura sobre el tema expresa un debate abierto. La mayoría de estos trabajos se centran en el impacto de la política sobre las tasas de actividad, empleo y desempleo, y coinciden en señalar la falta de significatividad de la misma como factor de incidencia negativa en la participación laboral de los adultos (mujeres y varones) miembros de los hogares receptores.

No obstante, ciertos abordajes relativizan este tipo de hallazgos. Groisman, Bossert y Sconfienza (2011), que evalúan el impacto de la AUH en las transiciones laborales, señalan que las mujeres en particular presentan mayores chances de transitar de la ocupación a la inactividad como consecuencia de la obtención de la AUH (el coeficiente resultó significativo para este caso). Asimismo, Garganta y Gasparini (2017) encuentran evidencia de un efecto negativo significativo de la AUH sobre las horas trabajadas de los/as trabajadores/as informales en hogares beneficiarios con más de un receptor de ingresos; enfatizando, además, que este efecto resulta más fuerte para los/as trabajadores/as secundarios/as.<sup>4</sup> Por su parte, Garganta, Gasparini y Marchionni (2017) encuentran un efecto negativo significativo de la AUH sobre la probabilidad de que las mujeres inactivas - específicamente aquellas con cónyuge - ingresen al mercado de trabajo. Además, señalan que este efecto resulta heterogéneo ya que opera en mayor medida en mujeres cuyas parejas se encuentran ocupadas, con niveles educativos bajos, con hasta 2 hijos, y cuando éstas declaran ser las responsables principales de las tareas domésticas del hogar.

A partir de las contribuciones de la literatura reseñada, se desprende la importancia de realizar un análisis de la participación laboral femenina desde una perspectiva multifactorial y diferenciando entre grupos de mujeres. Esta ponencia se propone ahondar en el conocimiento de la situación laboral reciente de las mujeres de sectores populares en Argentina, así como profundizar en la comprensión de las características y determinantes de su participación laboral.

Por un lado, a partir de datos estadísticos descriptivos, se brindará un panorama respecto a las tendencias recientes de participación laboral, empleo y desempleo de varones y mujeres, profundizando en las principales características que asume la inserción laboral del segmento de mujeres de nivel socioeconómico bajo. Por otro lado, mediante un análisis cuantitativo

---

transferencias monetarias mensuales, la política apunta al sostenimiento de los ingresos per cápita de los hogares como mecanismo de lucha contra la pobreza y la desigualdad, y a su vez, con el establecimiento de condicionalidades establece un objetivo de largo plazo a través de mejoras en salud, educación y nutrición infantil.

<sup>4</sup> Los trabajadores primarios son aquellos con el ingreso laboral más alto del hogar y los secundarios el resto.



explicativo, se evaluará la incidencia de ciertas variables socio-demográficas y económicas en la participación laboral de este grupo poblacional. Se prestará particular atención a la incidencia de cuestiones tales como ciertas políticas de protección social (jubilaciones, pensiones, AUH, etc.), la posición que ocupan estas mujeres en el hogar, y la presencia y cantidad de niños/as pequeños en el hogar, entre algunas de las más salientes. Además, se buscará realizar comparaciones entre los resultados correspondientes a dos periodos de análisis: 2010-2015 y 2016-2018, con el objetivo de reflexionar sobre el modo en que distintas orientaciones de la política económica, laboral y social influyen sobre el objeto de estudio.

## **II. Datos y metodología**

Los datos utilizados provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), considerando el total de aglomerados urbanos. El periodo de análisis para el estudio de tendencias de empleo, desempleo y participación abarca desde el año 2004 hasta el segundo trimestre de 2018. En lo que atañe al abordaje específico de las características laborales de las mujeres de sectores populares se utilizó el segundo trimestre de 2018.

Por su parte, las estimaciones econométricas se realizaron sobre dos *pooles* de paneles<sup>5</sup> de trimestres consecutivos contruidos con las bases de la EPH. Un *pool* considera el periodo comprendido entre el primer trimestre de 2010<sup>6</sup> y el segundo trimestre de 2015 y el otro *pool* de paneles contiene el periodo entre el segundo trimestre de 2016 y el segundo trimestre de 2018. Tal como se señalara más arriba, la decisión de separar el análisis en base a dos *pooles* de paneles obedece, por un lado, a las marcadas diferencias en la orientación de política macroeconómica que cada periodo implica. Por otro lado, la separación de ambos periodos también se relacionan con el hecho de que el relevamiento de la EPH experimentó una discontinuidad entre los años 2015 y 2016. El mismo implicó una revisión metodológica de la

---

<sup>5</sup> Si bien la EPH no es longitudinal, presenta un diseño de rotación muestral que permite la construcción de paneles interanuales o de dos ondas consecutivas. En los paneles trimestrales, el diseño muestral retiene por dos ondas consecutivas el 50% de los casos, en consecuencia, los paneles que conforman los *pooles* contruidos dieron lugar a una cantidad significativa de casos.

<sup>6</sup> El análisis explicativo comienza en este periodo con el objetivo de incluir trimestres en los que ya se encontraba vigente la política de la AUH.



encuesta, incluyendo algunos cambios muestrales que podrían afectar la comparabilidad entre periodos<sup>7</sup>.

El criterio adoptado para clasificar a las mujeres según su Nivel Socio-Económico (NSE) tuvo que ver con el máximo nivel educativo alcanzado por el Principal Sostén Económico del Hogar. La elección de una variable educativa para estratificar a las mujeres obedece a la decisión de evitar variables asociadas con los ingresos, puesto que estas presentarían una correlación directa con otras variables que son objeto de análisis, y de esta manera evitar una clasificación que termine resultando “tautológica”. Los cortes adoptados para clasificar a las mujeres en base al máximo nivel educativo del principal sostén económico del hogar fueron: hasta secundaria incompleta (“NSE Bajo”), secundaria completa (“NSE Medio”) y terciario o universitario incompleto o completo (“NSE Alto”). La decisión relativa a los puntos de corte tuvo que con la constatación de que las mujeres dentro de los diferentes estratos presentaran grados de correlación esperables con ciertas características socio-demográficas, laborales y económicas típicas de cada nivel socio-económico<sup>8</sup>. Asimismo, el universo de análisis se restringió a las mujeres en edad activa (entre 15 a 60 años).

La estrategia seguida para el análisis sobre los factores explicativos de los cambios en la participación laboral de las mujeres vulnerables se desarrolla en base a la modelización de las probabilidades de salir y entrar del/al mercado de trabajo para este grupo de estudio, entendiendo a las salidas del mercado de trabajo como las transiciones desde la actividad hacia la inactividad, y las entradas como las transiciones desde la inactividad hacia la actividad. De esta manera, el análisis se centra en las transiciones laborales que conforman los dos componentes de la participación laboral: las salidas del mercado de trabajo (transición desde la actividad hacia la inactividad) y las entradas al mismo (transición desde la inactividad hacia la actividad).

---

<sup>7</sup> El relevamiento de la EPH se discontinuó entre el segundo trimestre de 2015 y el segundo trimestre de 2016. Esta interrupción en el relevamiento y difusión de las estadísticas públicas se debe al cambio en la dirección técnica del organismo impulsado por la nueva gestión que asumió el gobierno en el 2016 que, como se mencionara en el cuerpo del texto, incluyó una revisión metodológica de la encuesta. Por ello, las comparaciones con los datos del periodo anterior se presentan con cautela (como se verá más adelante, se apunta a comparar *tendencias* de variación de los indicadores analizados entre un periodo y otro).

<sup>8</sup> Mientras que algunas de estas características se comentarán en la sección III.b de este trabajo, también se controló que hubiera una correlación razonable entre los niveles socio-económicos contruidos y el nivel de ingresos. En este sentido, más del 75% de las mujeres de NSE Bajo se ubican en los dos quintiles de ingreso per cápita familiar más bajo, mientras que más de la mitad de sus pares de nivel socio-económico alto (52,3%) se concentra en los dos quintiles de ingresos más altos.



A tal efecto se estimaron dos modelos logísticos según la dirección de la transición que represente:

$$(1) E(Y_i) = \Pr(Y_i = 1) = P_i = \frac{e^{\alpha + \beta \cdot x_i}}{1 + e^{\alpha + \beta \cdot x_i}}$$

La probabilidad de salida/entrada del/al mercado laboral, es estimada a partir de una variable indicadora construida con los datos de panel. La indicadora toma el valor 1 si en la primera observación la mujer se encontraba activa/inactiva y en el período siguiente evidencia un cambio de estado hacia la inactividad/actividad, mientras que toma el valor 0 si en los dos trimestres del panel se encuentra en el mismo estado.

Los factores explicativos del modelo corresponden a variables socio-demográficas y económicas, a nivel individual y del hogar, presentes en el primer periodo del panel correspondiente. En la selección de las variables explicativas del modelo se consideraron los factores identificados en la literatura previa como relevantes para la participación laboral de este segmento de mujeres (ver detalle de estas variables en el Anexo).

Los resultados de la primera parte del ejercicio estadístico se exploran en términos de los valores de *Odds Ratio* (*OR*), o razón de probabilidades, que se interpreta como la probabilidad de salir/entrar del/al mercado de trabajo en relación a la probabilidad de mantenerse dentro/fuera de él. A esta probabilidad relativa se la denominará a partir de aquí “chances de salir/entrar”. Los resultados se presentan mediante el *cociente de OR* (Cuadro 2) que compara dos individuos con las mismas características excepto la evaluada. Específicamente, mide las chances de salir/entrar del/al mercado de trabajo cuando la característica de la variable explicativa está presente, en relación a las chances de salir/entrar cuando no lo está:

$$(2) \frac{OR_i}{OR_j} = \frac{\frac{P_i}{1-P_i}}{\frac{P_j}{1-P_j}} = \frac{e^{\alpha + \beta \cdot x_i}}{e^{\alpha + \beta \cdot x_j}} = e^{\beta \cdot (x_i - x_j)}$$

En los casos en que el valor del *cociente de OR* es mayor a la unidad, la característica presente aumenta las chances de salir/entrar; si el *cociente de OR* es menor a uno, la característica reduce las chances de salir/entrar; mientras que si el cociente es igual a uno, la característica no afecta las chances de salir/entrar.

Es importante aclarar que, debido a que las estimaciones de los modelos de las entradas y las salidas se realizaron de manera independiente, no es posible evaluar en términos netos el



efecto sobre la participación laboral de manera conjunta, es decir, sumando los efectos entre los *cocientes de OR* en ambos modelos. Sin embargo, sí es factible aproximar la dirección del efecto neto mediante la comparación en términos del signo que toma el *cociente de OR* en cada transición laboral (mayor o menor a 1). En este mismo sentido, los valores puntuales de los *cocientes de OR* no son comparables entre periodos, es decir, no se pueden comparar las magnitudes del efecto de los factores explicativos en las transiciones laborales. Sin embargo, sí se pueden sacar conclusiones al comparar entre periodos las tendencias de la dirección de incidencia de las variables en las transiciones laborales, así como la incidencia relativa de cada variable respecto a otros factores explicativos en cada periodo.

Cabe aclarar que la identificación de las perceptoras AUH en la EPH se realizó de manera indirecta, frente a la ausencia de una pregunta específica en la encuesta sobre la condición de percibir este beneficio. En este trabajo se siguió una estrategia de identificación basada en el monto del ingreso declarado por el hogar en concepto de transferencias de origen público (Bustos y Villafañe, 2011; Maurizio y Vázquez, 2014).<sup>9</sup> Si bien esta alternativa está sujeta al problema de la subdeclaración en la encuesta, la elección de este método permite trabajar con individuos y hogares definidos como receptores efectivos. Asimismo, se constató las mujeres titulares y los niños/as beneficiarios identificados presentaron grados de forma correlación esperables con ciertas características socio-demográficas de los identificados de manera directa por la ENAPROSS II.<sup>10</sup>

### **III. Situación laboral reciente de las mujeres de sectores populares en Argentina**

#### ***III.a. Algunos comentarios preliminares sobre la participación laboral femenina y su evolución reciente***

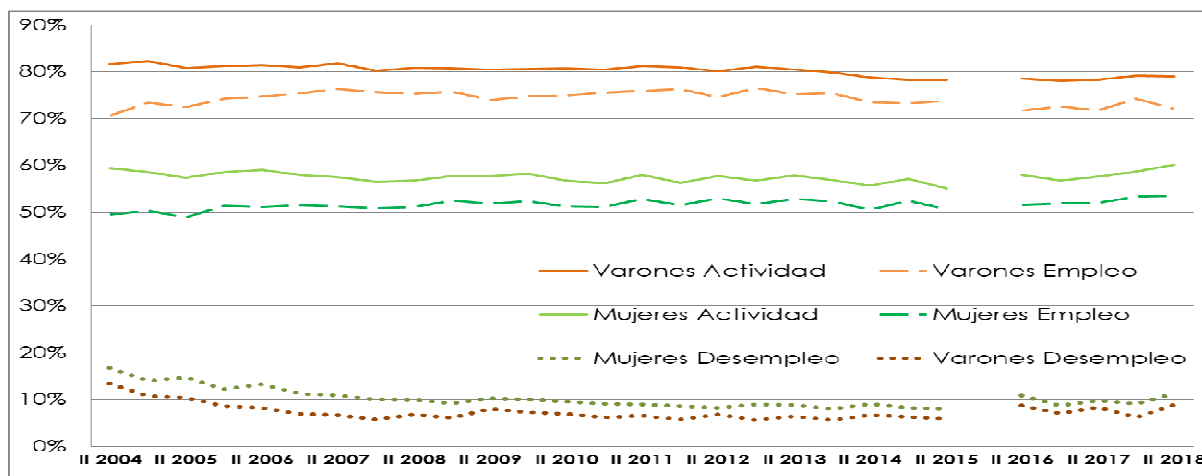
<sup>9</sup> Los trabajos previos siguen diferentes estrategias de identificación, que en términos generales pueden dividirse en dos. Un tipo de estrategia es vía elegibilidad, es decir, se considera como población beneficiaria de la AUH a aquellos individuos y hogares que cumplan con un conjunto de características que coinciden con las condiciones definidas para acceder a la política (véase Garganta y Gasparini, 2017 y Garganta, Gasparini y Marchionni, 2017). Este método equipara a los receptores potenciales con los receptores efectivos. El segundo tipo de estrategia identifica a los perceptores de AUH a partir de la frecuencia de los montos declarados en la pregunta que registra para cada individuo los montos percibidos en el mes de referencia por “subsidio o ayuda social (en dinero) del gobierno, iglesias, etcétera” (véase Maurizio y Vázquez, 2014; Bustos y Villafañe, 2011; y Groisman, Bossert y Sconfienza, 2011). Maurizio y Monsalvo (2017) utilizan ambas estrategias.

<sup>10</sup> La Encuesta de Protección y Seguridad Social II (ENAPROSS II), desarrollada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), se relevó entre noviembre de 2014 y diciembre de 2015. El tamaño de la muestra es de 10.000 viviendas, magnitud que la ubica entre las encuestas más grandes llevadas a cabo en Argentina.



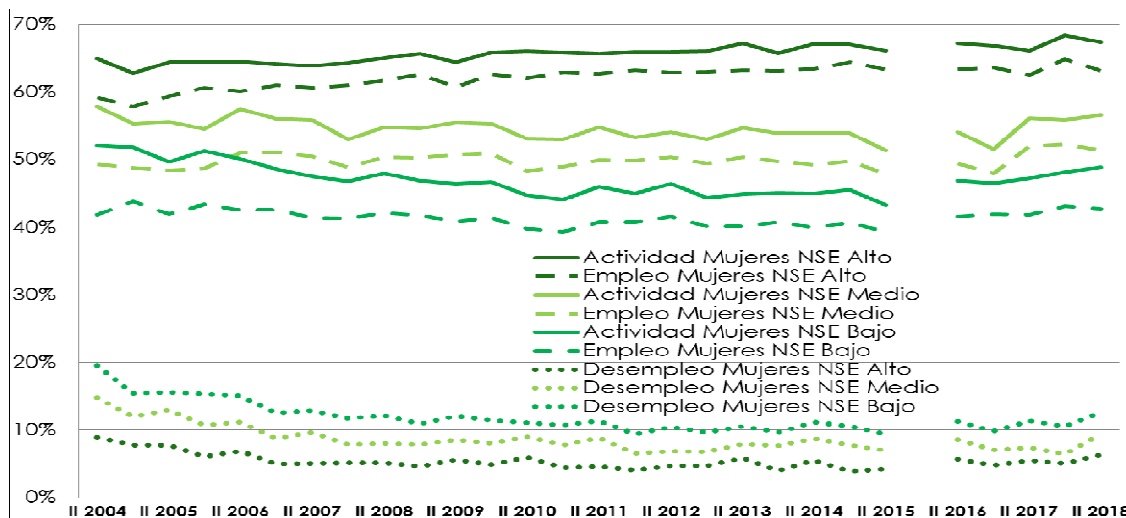
Este apartado se propone presentar una aproximación a la evolución reciente de la participación laboral femenina, haciendo particular hincapié en las diferencias observadas según el nivel socio-económico de pertenencia. Los datos presentados evidencian, una vez más, que la participación laboral y los niveles de empleo de los varones es sistemáticamente más elevados que los de las mujeres y sus tasas de desempleo más bajas – indicadores que no presentan variaciones significativas por estrato social <sup>11</sup> (Gráficos 1 y 3).

**Gráfico 1:** Tasas de actividad, empleo y desempleo por sexo. Principales aglomerados urbanos, Argentina, 2004-2018



Fuente: Elaboración propia en base a EPH. II y IV Trimestres

**Gráfico 2:** Tasas de actividad, empleo y desempleo femeninas por NSE. Principales aglomerados urbanos, Argentina, 2004-2018



Fuente: Elaboración propia en base a EPH. II y IV Trimestres

<sup>11</sup> Con excepción de una tasa de actividad y empleo levemente más deprimida y tasas de desempleo algo más elevadas entre los varones del estrato más bajo.





**Gráfico 3:** Tasas de actividad, empleo y desempleo masculinas por NSE. Principales aglomerados urbanos, Argentina, 2018



Fuente: Elaboración propia en base a EPH. II v IV Trimestres

Respecto a las tendencias de largo plazo, en el periodo 2004-2015 se puede observar que, tanto en el caso de las mujeres como de los varones, mientras las tasas de actividad se deprecian levemente, las de empleo se incrementan también con moderación, al tiempo que descienden significativamente las tasas de desempleo (Gráfico 1).

Tal como ya señalaran estudios previos (Trajtemberg, 2010; Gasparini y Marchionni, 2015; Beccaria, Maurizio y Vázquez, 2017), cualquiera sea la forma de aproximarse/operacionalizar al segmento poblacional de las mujeres de sectores populares se observa *hasta el año 2015* una caída en su tasa de actividad. En base al presente análisis, la caída se constata para el NSE Bajo y, en menor medida, en el NSE Medio (Gráfico 2). La caída observada en el NSE Bajo, además de ser más pronunciada, parte de niveles de participación muy magros. En este sentido, la tendencia que se observa durante este periodo resulta llamativa en tanto se corresponde con un ciclo macroeconómico de recuperación. Si bien no es objeto de esta primera aproximación descriptiva tratar este punto particular, algunas hipótesis preliminares señalan que entre los factores que habrían contribuido al quiebre de tendencia de la tasa de participación femenina del estrato más bajo durante los 2000s, tendría cierto rol el crecimiento de las transferencias estatales que, junto con las mejores perspectivas laborales e incremento de los ingresos masculinos, permitió la retirada de cierto segmento de mujeres del mercado laboral (Cortés, 2015; Gasparini y Marchionni, 2015). Este tipo de interpretación combina la acreditada



hipótesis de “la estrategia del trabajador adicional”<sup>12</sup> (a la inversa) con la hipótesis del desincentivo a la participación por las transferencias monetarias. Sin embargo, más allá de las hipótesis barajadas para explicar este fenómeno, los resultados aún no son concluyentes (ver también Beccaria, Murizio y Vázquez, 2015 y Gasparini y Gluzmann, 2015).

En cuanto a las primeras mediciones disponibles entre los años 2016 y 2018, y en coincidencia con la apertura de un nuevo ciclo político y macroeconómico - caracterizado por sucesivas medidas de ajuste y caída del poder adquisitivo de los ingresos - muestran cierto cambio de tendencia de la tasa de actividad femenina total y del estrato más bajo, las cuales estarían iniciando un sendero de crecimiento durante este corto período (ver Gráficos 1 y 3). Si bien el mismo podría leerse como el regreso de la estrategia del trabajador adicional en un contexto económico adverso, se trata sin duda de un fenómeno incipiente cuya evolución debe ser seguida de cerca en los próximos años.

### ***III.b. Una caracterización descriptiva de las experiencias de las mujeres de sectores populares en y frente al mercado de trabajo***

Una vez comentadas las tendencias recientes dentro de las que se inscribe la situación laboral de las mujeres bajo análisis, interesa concentrarnos aquí en algunas de las principales características relativas a su participación laboral - y la manera en que éstas difieren de las de sus pares mejor posicionadas.

Un primer comentario tiene que ver con algunas particularidades relativas al perfil socio-demográfico de la población femenina en edad activa comprendida dentro del estrato de NSE Bajo. Se trata de las mujeres con los niveles educativos más bajos del espectro considerado (la mitad no llegó a completar el nivel secundario). Asimismo, suelen habitar en mayor medida que el resto de las mujeres consideradas en hogares extendidos, un patrón típico de los sectores populares ante las dificultades de las generaciones más jóvenes para lograr independencia económica y acceso a la vivienda propia. Adicionalmente, constituyen una población relativamente más joven que sus contrapartes de mayor NSE (casi un tercio no supera los 24 años, frente a un quinto en el caso de las mujeres de hogares mejor posicionados). Dado el peso de la inactividad en este segmento poblacional (siempre considerando a las mujeres en edad

---

<sup>12</sup> La misma implica concebir la participación laboral de ciertos perfiles poblacionales como un *stock* de reserva que los hogares puede movilizar ante situaciones económicas adversas (Halperin Weisburd *et al.*, 2009).



activa, entre 15 y 60 años), se comentan algunas características que la EPH permite identificar respecto a quienes no participan del mercado laboral. A diferencia de lo que sucede con la inactividad entre las mujeres de mayor NSE, que se concentra en edades tempranas y se relaciona con la mayor presencia de estudiantes (quienes representan más de la mitad de quienes no trabajan ni buscan hacerlo), en el NSE Bajo este fenómeno se concentra en edades más avanzadas. La mitad de las mujeres inactivas de este estrato se define como “amas de casa” – una proporción que desciende a un tercio entre sus contrapartes de NSE Alto.<sup>13</sup>

En esta misma línea, y en el caso de las *mujeres ocupadas*, resulta interesante señalar que, si bien en todos los estratos las trabajadoras tienden a concentrarse en la categoría de edad de “40 años y más”, el subgrupo que pertenece al NSE Alto exhibe mayores probabilidades que el resto (y en particular que las mujeres de NSE Bajo) de participar en el mercado laboral en el tramo de edad donde los eventos reproductivos tienden a concentrarse (definido aquí como el que va entre los 25 a 39 años). La estructura relativamente más “envejecida” de las ocupadas de NSE Bajo tiene su fuente en las particulares dificultades que enfrentan las mujeres de este estrato para compatibilizar cuidado y trabajo remunerado, que fueron comentadas más arriba.

Es interesante señalar que la cantidad promedio de horas trabajadas en la ocupación principal en los diferentes estratos no presenta grandes variaciones,<sup>14</sup> ubicándose en torno a las 30 horas semanales en todos los casos (siempre sustancialmente menor que el promedio que exhiben los varones, de cerca de 42 horas semanales). No obstante, entre las ocupadas del estrato Bajo la subocupación demandante<sup>15</sup> representa a casi un cuarto de estas mujeres (mientras que para las trabajadoras del NSE Alto solo alcanza al 14%). La situación resulta comprensible en tanto los ingresos totales promedio de la ocupación principal de las mujeres de NSE Bajo representan un tercio de lo que perciben sus pares de NSE Alto.

El Cuadro 1 presenta algunas características de la ocupación que suelen estar asociadas a mayores o menores niveles de precariedad.

<sup>13</sup> El resto de las inactivas de NSE Bajo se distribuye entre estudiantes (que si bien son relativamente menos que en los sectores altos, constituyen una porción no desdeñable, de cerca del 30%), y pensionadas (12%).

<sup>14</sup> Tampoco se observan variaciones significativas sumando otras ocupaciones adicionales que pudieran tener las encuestadas.

<sup>15</sup> Ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias, desean trabajar más horas y además están buscando activamente otra ocupación.



**Cuadro 1:** Características de la ocupación. Mujeres ocupadas de 15 a 60 años según NSE. Total aglomerados urbanos, Argentina, 2018

	NSE Bajo	NSE Medio	NSE Alto
<b>Categoría ocupacional</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
Patrona	1,8%	1,9%	3,0%
Cuenta propia	20,1%	16,1%	15,5%
Trabajadora asalariada	77,1%	81,1%	81,0%
Trabajadora familiar	1,0%	0,9%	0,5%
<b>Sector de actividad</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
Sector Público	12,1%	17,9%	32,1%
Sector Privado	86,7%	81,1%	66,3%
Otros	1,2%	1,0%	1,6%
<b>Tamaño del establecimiento</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
Hasta 5 personas	33,9%	32,3%	25,8%
De 6 a 40 personas	12,8%	22,9%	26,5%
Más de 40 personas	10,6%	16,1%	30,5%
Casa de familia	29,8%	17,6%	4,6%
Ns/Nc	12,8%	11,1%	12,6%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH, II Trimestre

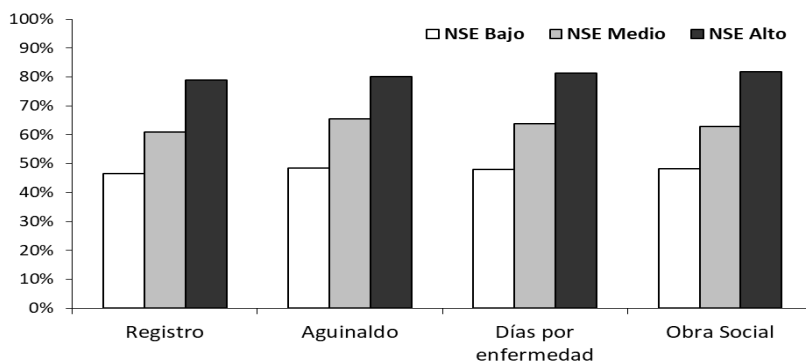
cuanto menor el NSE, las mujeres tienden a insertarse en establecimientos más pequeños, también asociados a una mayor vulnerabilidad económica. Asimismo, casi un tercio de las mujeres de NSE Bajo se desarrollan sus actividades en casas de familia – un tipo de inserción fuertemente asociado a condiciones laborales precarias – proporción que disminuye de manera marcada a medida que aumenta el NSE.

En lo que se refiere a las características del lugar físico en el que se desempeñan las tareas, si bien la mayoría de las trabajadoras de todos los estratos mencionó algún tipo de establecimiento, oficina o local, entre las trabajadoras de menor NSE se observa una mayor proporción relativa de trabajadoras que realizan sus labores en lugares asociados a una mayor precariedad. Dejando de lado por un momento el trabajo en casas de familia, la proporción de trabajadoras de NSE Bajo que se desempeña en lugares como la propia vivienda, el domicilio de los clientes o en la calle representa a casi un 20% de esta fuerza laboral - porcentaje que duplica el correspondiente al de las mujeres de NSE Alto (menos del 10% realiza sus tareas en estos sitios).

En primer lugar, si bien el trabajo asalariado predomina en todos los estratos, cuanto menor el NSE más se incrementa la participación del trabajo por cuenta propia – asociado a inserciones más inestables y menos protegidas. En la misma línea, si bien el trabajo en el sector privado prima entre las mujeres de todos los estratos, la inserción en el sector público (tradicionalmente asociada a mayores niveles de estabilidad) resulta más accesible para las mujeres de NSE Alto. Además,



**Gráfico 4:** Acceso al registro y beneficios asociados. Mujeres asalariadas de 15 a 60 años según NSE. Total aglomerados urbanos, Argentina, 2018



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, II Trimestre

En el caso específico de las ocupadas *asalariadas*, menos de la mitad de quienes se ubican en el NSE Bajo acceden al registro de la ocupación y sus beneficios asociados (aguinaldo, vacaciones pagas, días por enfermedad y atención a la salud a través del sistema de obras sociales<sup>16</sup>), mientras

que entre las trabajadoras de NSE Alto la proporción de quienes gozan de estos derechos ronda en torno al 80%.

Ahora bien ¿de qué trabajan estas mujeres? Tal como se observa en el Gráfico 5<sup>17</sup>, la ocupación que más trabajadoras del estrato socio-económico bajo aglutina es sin duda el servicio doméstico (25%), caracterizado por sus bajos niveles de registro,<sup>18</sup> sus magros salarios, altas tasas de rotación y escasa cantidad de horas trabajadas a la semana en comparación con otras ocupaciones (Pereyra, 2012; Pereyra y Tizziani, 2014). En línea con el carácter tradicional que reviste la realización remunerada de este tipo de labores entre las mujeres de sectores populares, también reviste un peso importante la ocupación en servicios de limpieza no domésticos, principalmente mucamas en hoteles, hospitales y otros establecimientos (8%).

El trabajo en ventas es, sin duda, otra fuente muy importante de empleo, que aglutina en total al 17% de estas trabajadoras. Dentro de este conjunto, las vendedoras por cuenta propia (ya sea en el propio domicilio, en un local o visitando las casas de los clientes) ocupan a algo más del 8% de estas mujeres, y un peso similar reviste la venta asalariada (dentro de este universo

<sup>16</sup> Para un análisis detallado del funcionamiento del sistema de obras sociales y del sector salud en general en Argentina ver PNUD, 2011.

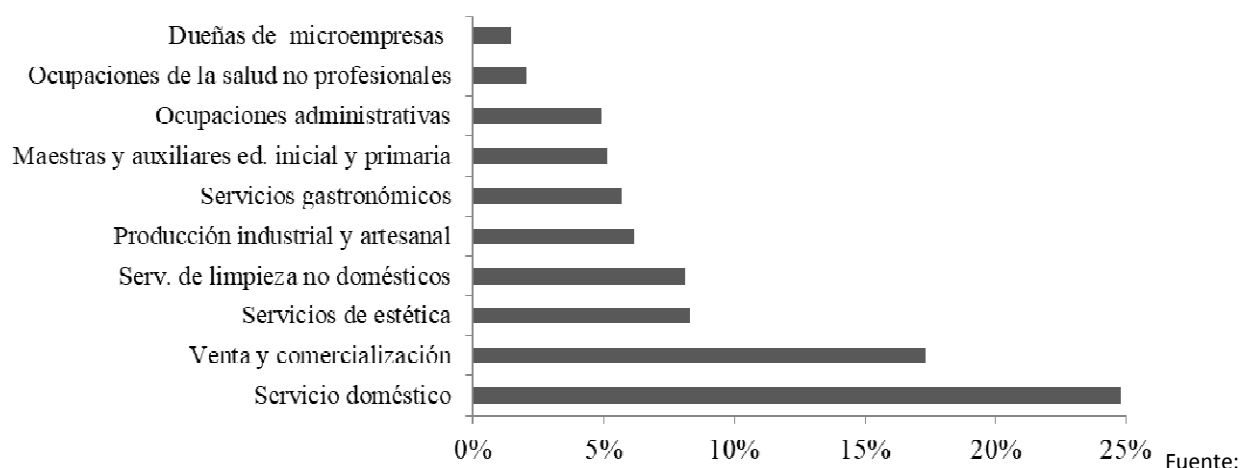
<sup>17</sup> Elaborado en base al código ocupacional que la EPH asigna a las y los ocupadas/os, según el Clasificador Nacional de Ocupaciones 2001. Dado que los datos para esta variable son extremadamente desagregados, se clasificaron las principales ocupaciones y se logró agrupar a casi el 80% de los casos.

<sup>18</sup> El porcentaje de registro de estas trabajadoras rondaba el 26% para el segundo trimestre de 2018.



cobra especial relevancia la venta de comestibles, aunque también se incluyen otros rubros como bijouterie, perfumería, artículos de limpieza y ropa).

**Gráfico 5:** Principales ocupaciones en las que se insertan las mujeres ocupadas de NSE Bajo. Total aglomerados urbanos, Argentina, 2018



Elaboración propia en base a EPH, II Trimestre

Es importante destacar que la venta ambulante/callejera se considera por separado y reviste un peso menor (cerca del 1% de estas trabajadoras).

En el tercer lugar se encuentran las ocupaciones relacionadas con servicios de peluquería y estética, que conforman otro nicho laboral típico de este sector (8%). Le siguen en importancia las ocupaciones relacionadas con la producción industrial y artesanal (6%), entre las que la confección textil ocupa un lugar preponderante. Cabe aclarar, no obstante, que entre este tipo de trabajadoras, algo más de la mitad se desempeña en forma asalariada (en talleres de costura y confección) y el resto lo hace por cuenta propia (fundamentalmente costureras en sus domicilios o locales). Con un peso muy similar (5,7%), se ubican las ocupaciones gastronómicas asalariadas, tanto las que requieren de algunos conocimientos o habilidades particulares (las cocineras), así como también las camareras, mozas y ayudantes de cocina.

Entre las pocas mujeres de este estrato socio-económico que han logrado completar estudios terciarios predominan las maestras. En efecto, en séptimo lugar se ubican las docentes de nivel inicial y primario que abarcan a un 5% de estas ocupadas. Le siguen en importancia, con un peso muy similar (4,9%) las ocupaciones relacionadas con la gestión administrativa -en general, empleadas que realizan diversas tareas mediante el uso de computadoras.



En noveno lugar se ubican las ocupaciones de la salud que no exigen título universitario (2,1%), que abarcan fundamentalmente a la enfermería (de nivel técnico y auxiliar), el cuidado no calificado de adultos mayores y a las parteras. Por último, en un porcentaje muy exiguo (1,4%) estas mujeres son dueñas y gestionan pequeñas microempresas comerciales (generalmente de carácter personal/individual) relacionadas fundamentalmente con el rubro alimenticio, tales como kioskos, almacenes, verdulerías, panaderías, etc.

Si bien a primera vista se trata de un universo sumamente fragmentado, dado que se trata de una clasificación de *ocupaciones*, en términos de los rubros generales de actividad podría afirmarse que los servicios de limpieza, la venta en sus diferentes modalidades, los servicios de estética, el sector gastronómico, el textil y, en menor medida, la educación y la salud, constituyen los nichos típicos en los que se desempeñan de estas mujeres. Salvo las ocupaciones administrativas y las de ventas, el resto se inscribe dentro de lo que podría catalogarse como rubros típicamente femeninos, que constituyen una extensión de tareas y habilidades que son socialmente asignadas a las mujeres.

Adicionalmente, estas ocupaciones relacionadas con cualidades supuestamente femeninas, se manifiestan en su versión menos calificada o profesionalizada. De hecho, casi el 80% de estas trabajadoras se desempeñan en ocupaciones que en la EPH se denominan de “calificación operativa” - que no requieren de estudios sino de ciertas habilidades que se desarrollan en el puesto de trabajo - o “no calificadas” – es decir, que no requieren de conocimientos o habilidades específicos. Las excepciones más salientes en términos de la calificación requerida la constituye el reducido grupo de mujeres del estrato bajo que se desempeña en la docencia inicial y en la enfermería de nivel técnico.

#### **IV. Determinantes de la participación laboral de las mujeres de sectores populares**

El Cuadro 2 muestra resultados consistentes con los señalamientos que derivan de la revisión bibliográfica presentada en la Introducción, en relación a los factores explicativos de la participación laboral de las mujeres de sectores populares.

En primer lugar, en ambos periodos estudiados, la edad se comporta según la teoría de la participación laboral durante el ciclo de vida de las mujeres, es decir, para todos los tramos de edad se reducen las chances de salir del mercado de trabajo y aumentan las chances de entrar, en comparación con las mujeres del tramo de edad entre 15 y 25 años. Esta relación aparece con



más fuerza para las mujeres de entre 26 y 45 años, que son las que tienen menos chances de salir del mercado de trabajo y más chances de entrar, en comparación con las mujeres del tramo de edad más joven.

En segundo lugar, en línea con la literatura que remarca las limitaciones que impone el cuidado para la participación laboral de las mujeres de sectores populares, los resultados muestran que a medida que aumenta la cantidad de menores en el hogar se incrementan las chances de salir del mercado de trabajo y se reducen las chances de entrar para estas mujeres. Esta tendencia se observa en ambos periodos estudiados.

**Cuadro 2:** Modelo logit: Probabilidad de salir y entrar del/al mercado de trabajo. Mujeres de NSE Bajo de 15 a 60 años. Pool de paneles 2010-2015 y 2016-2018, total aglomerados urbanos, Argentina

Variables explicativas	Cociente de <i>Odds Ratio</i>			
	2010-2015		2016-2018	
	Sale	Entra	Sale	Entra
Asiste a institución educativa	1.86***	0.46***	1.60***	0.45***
<b>Cantidad de niños/as de hasta 12 años en el hogar</b>				
1 niño/a de hasta 12 años	1.10***	0.89***	1.05***	1.04
2 niños/as de hasta 12 años	1.37***	0.82***	1.51***	0.73***
3 o más niños/as de hasta 12 años	1.69***	0.68***	1.65***	0.69***
<b>Ingresos no laborales</b>				
Ingresos no laborales > 1 AUH	1.38***	1.09***	1.44***	1.21***
Ingresos por Jubilación o Pensión	1.36***	0.77***	1.53***	0.83***
Perceptora AUH	1.54***	1.18***	1.34***	1.25***
<b>Tramo etario</b>				
26-45 años	0.43***	1.55***	0.37***	1.50***
46 años y más	0.50***	1.01	0.35***	1.02
<b>Posición en el hogar</b>				
Jefa de hogar	0.76***	0.97	1.08	0.96
Cónyuge con jefe asalariado registrado	1.51***	0.50***	2.00***	0.57***
Cónyuge con jefe asalariado no registrado	1.59***	0.65***	1.72***	0.79***
Cónyuge con jefe ocupado no asalariado	1.38***	0.63***	1.76***	0.79***
Cónyuge con jefe desocupado o inactivo	1.28***	0.60***	1.45***	0.58***
<b>Constante</b>	0.25***	0.27***	0.22***	0.23***

\*\*\*Significatividad al 1%; \*\* Significatividad al 5%; \* Significatividad al 10%.

*Nota:* la categoría base para Tramo etario es "15-25 años"; la categoría base para Cantidad de niños/as de hasta 12 años es "hogar sin niños/as de hasta 12 años"; la categoría base para Posición en el hogar es "no jefa, no cónyuge".





ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.  
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

En tercer lugar, se advierte que en ambos periodos la asistencia a un establecimiento educativo aumenta significativamente las chances de salir del mercado de trabajo, en comparación con las mujeres que no persiguen proyectos de formación y/o terminación de la educación básica. Este resultado apunta a las dificultades que enfrentan las mujeres de sectores populares para sostener proyectos de formación en simultáneo con su inserción laboral. A su vez, como es dable esperar, se reducen las chances de entrar para las mujeres que asisten.

También en línea con la literatura previa, los resultados sugieren que la disponibilidad de ingresos no laborales conforma un factor explicativo de los cambios en la participación de este segmento de mujeres en el mercado de trabajo. En este sentido, por un lado se observa que la variable de presencia de ingresos no laborales en el hogar (excluyendo a los correspondientes a AUH y jubilaciones y pensiones), si bien presenta un signo positivo en las probabilidades de transición hacia la inactividad para estas mujeres, también presenta un signo positivo en las probabilidades de transición hacia la actividad, resultado que se replica en ambos periodos.

Una situación similar se observa con respecto a la AUH. Los resultados correspondientes a los dos *pooles* de paneles construidos muestran que las mujeres receptoras de la AUH tienen mayores chances de salir del mercado de trabajo en comparación con las mujeres que no la reciben, pero también tienen mayores chances de entrar. En relación a esta última cuestión, una serie de trabajos cualitativos advierten sobre el potencial aliento de los ingresos no laborales – particularmente de la AUH - a la inserción en el mercado de trabajo de las mujeres titulares *a través de la promoción del autoempleo* (vía la adquisición de insumos e incluso alguna maquinaria), permitiéndoles así superar las barreras de entrada a ciertos trabajos remunerados (Goren, 2012; Dávolos, 2013; Micha, 2019).

En cambio, en lo que refiere a la presencia de ingresos por jubilación o pensión en el hogar – generalmente de montos mayores que otros ingresos no laborales – su influencia sobre la participación laboral femenina parece más lineal. La presencia de estos ingresos incrementa las chances de salir del mercado de trabajo de las mujeres de sectores populares a la vez que reduce sus chances de entrar (*vis a vis* las mujeres de este estrato social que viven en hogares sin presencia de los mismos). Este tipo de incidencia del factor explicativo sobre las transiciones laborales de las mujeres bajo estudio se replica en ambos periodos observados.

Ahora bien, si durante el periodo de análisis 2010-2015 se sostuvo un proceso de fortalecimiento de las prestaciones estatales y de la cobertura de la seguridad social, incluyendo



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.  
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

tanto las prestaciones contributivas como las no contributivas (jubilaciones, pensiones, Progresar, Argentina Trabaja, AUH, entre otras), a partir del cambio de signo de gobierno en el año 2016 se han comenzado a implementar modificaciones que ponen en juego la potencia de estas políticas en tanto refuerzo a los ingresos de los hogares más vulnerables. Así, por un lado, se han realizado recortes de la partida presupuestaria de ciertas políticas, por ejemplo la reducción de fondos para el Argentina Trabaja en el año 2018 (Fraschina, 2018). Por otro lado, ciertas políticas – particularmente las jubilaciones y la AUH - han experimentado la licuación de su poder adquisitivo a través de incrementos nominales por debajo de la inflación (CEPA, 2018). En este sentido, los resultados del análisis indican un sostenimiento en el tiempo de los efectos de estos ingresos sobre la participación laboral femenina; esto es, hasta el momento, los cambios en el poder adquisitivo de los mismos no han alterado las tendencias observadas.

En cuanto a los factores que componen la posición en el hogar de las mujeres bajo análisis, se observa que, para el periodo 2010-2015, la jefatura de hogar reduce las chances de salir y no altera las chances de entrar al mercado de trabajo (*cociente de OR* cercano a uno), respecto a las que no son ni jefas, ni cónyuges. Por lo tanto, en este caso la aproximación de la dirección del efecto neto en la participación laboral es positiva. Por otro lado, la variable jefa de hogar no arroja resultados estadísticamente significativos para el periodo 2016-2018, ya que los *cocientes de ORs* en estos casos son cercanos a uno, lo que quiere decir que en este periodo no se modifican las chances de salir y entrar del/al mercado de trabajo para las mujeres jefas de hogar en comparación con las que no son ni jefas ni cónyuges.

En el caso de las cónyuges, para todas las sub-categorías estudiadas y los dos periodos bajo análisis, aumentan las chances de salir del mercado de trabajo y se reducen las chances de entrar, en comparación con la categoría base, es decir, con las mujeres que no son ni jefas, ni cónyuges. En estos casos, el status laboral y tipo de ocupación del jefe de hogar marcan ciertas diferencias, y también se observan variaciones entre periodos. Por un lado, se observa una tendencia general: en ambos periodos, las menores chances de salir se presentan cuando el jefe de hogar se encuentra desocupado o inactivo, y estas aumentan cuando el jefe se encuentra ocupado.

Ahora bien, la modalidad del empleo del jefe agrega variaciones a los resultados para las mujeres cónyuges correspondientes. Para el periodo 2010-2015 los resultados arrojan que las chances de salir son mayores para las cónyuges cuando el jefe tiene una ocupación asalariada.



Asimismo, se observa una pequeña diferencia en las chances de salir dentro del subgrupo de mujeres cónyuges con jefe asalariado, siendo mayores cuando este es no registrado que cuando es registrado -siempre cada categoría en comparación con las mujeres no jefas, no cónyuges-. Por otro lado, los resultados de las estimaciones realizadas con el *pool* de paneles 2016-2018 señalan que las mayores chances de salir del mercado de trabajo corresponden específicamente a las mujeres cónyuges con jefe asalariado registrado, apuntando al registro como un factor de peso en este caso. Por último, para las categorías de cónyuge con jefe asalariado no registrado y con jefe ocupado no asalariado las chances de salir son menores y sin mucha variación entre sí, -siempre comparando cada categoría con la categoría base de mujeres no jefas, no cónyuges-. Pareciera ser que en la modelización de las salidas del mercado de trabajo el factor de peso para las categorías de mujeres cónyuges pasó de ser la modalidad del empleo de los jefes de hogar -asalariado/no asalariado- durante el periodo 2010-2015, a la formalidad del puesto -registrado/no registrado- en el periodo 2016-2018.

Con respecto a la modelización de las entradas al mercado de trabajo en relación a las distintas sub-categorías de mujeres cónyuges, no se encuentra variación entre periodos de la tendencia observada. Por un lado, las menores chances de entrar corresponden a las cónyuges con jefe asalariado registrado, lo que estaría apuntando al mayor grado de estabilidad del puesto de trabajo de estos jefes de hogar. En efecto, las chances de entrar son mayores cuando el jefe se encuentra ocupado de manera no asalariada o en modalidad asalariada pero no registrada, indicando que en estos casos las mujeres estarían cumpliendo el rol de trabajadoras secundarias del hogar en mayor medida que cuando el jefe es asalariado registrado. Por último, las chances de entrada para las mujeres cónyuges con jefe desocupado o inactivo (versus las no jefas, no cónyuges) se encuentran en medio de las anteriores, esto podría responder a la posibilidad de que los inactivos cuenten con ingresos por jubilación, atenuando para las mujeres bajo análisis la necesidad de contribuir a los ingresos del hogar mediante su participación en el mercado de trabajo.

## **V. Reflexiones finales**

El análisis presentado deja entrever las mayores dificultades que enfrentan las mujeres de sectores populares para insertarse en el mercado laboral. Tal como señala la literatura sobre el tema, los condicionantes que imponen las tareas domésticas y de cuidado que son socialmente



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.  
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

asignadas a las mujeres revisten un mayor peso para este subgrupo. En un contexto donde los servicios públicos de cuidado presentan deficiencias de cobertura y calidad variable, estas mujeres cuentan con menores recursos que sus pares mejor posicionadas para externalizar estas tareas via la contratación de servicios en el mercado (Faur y Pereyra, 2018; Faur, 2014; Esquivel, 2009). En el presente análisis, las menores tasas de actividad de las mujeres sectores populares (tanto en comparación con los varones y con las mujeres de estratos sociales más altos), así como la estructura etaria relativamente más envejecida de las que logran insertarse en el mercado de trabajo (en contraste con sus pares de mayor nivel socio-económico) sugiere que el “efecto expulsor” que implica la etapa reproductiva es particularmente agudo para ellas.

Ahora bien, la participación también se ve afectada por el tipo de inserción que se presenta como posible para este perfil de mujeres. En efecto, las opciones laborales se restringen a un acotado abanico de ocupaciones, generalmente una extensión de habilidades socialmente construidas como “femeninas”, por ejemplo en sectores relacionados con la limpieza (donde el servicio doméstico, históricamente asociado con condiciones laborales precarias, ocupa un lugar central), pero también la confección de indumentaria, los servicios gastronómicos o los de estética, entre algunos de los más salientes. Más allá de la segregación horizontal - que constituye un fenómeno que atraviesa a las mujeres ocupadas en su conjunto - las condiciones laborales que enfrentan estas mujeres suelen ser mucho más desfavorables que las de sus pares de mayor nivel socio-económico: el trabajo por cuenta propia (que en este sector se encuentra asociado a situaciones de precariedad) es más elevado, así como también lo es el trabajo asalariado en establecimientos más pequeños (en general más vulnerables a las fluctuaciones económicas). Asimismo, para las que son asalariadas, el nivel de registro - y por ende, el acceso a sus beneficios asociados - representa la mitad que el de las mujeres de nivel socio-económico más alto.

Considerando esta situación de desventaja que experimentan en el mercado laboral laboral las mujeres de sectores populares (siempre en conjunción con sus mayores cargas relativas de trabajo doméstico y de cuidado), puede interpretarse la evolución de su participación laboral - que decrece en un periodo relativamente favorable y aumenta en la actual coyuntura de ajuste - a la luz de la “estrategia del trabajador adicional”.

En este sentido, todos los resultados del análisis explicativo de la variable “posición en el hogar” van en línea con dicha estrategia e indican que la presencia de cónyuge y su status laboral



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.  
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

son variables relevantes para comprender el comportamiento laboral de las mujeres de bajos recursos. Como ya se mencionara, en todos los casos la presencia de cónyuge aumenta las chances de salir del mercado de trabajo y disminuye las chances de entrar, y este efecto reviste un carácter más intenso cuando el cónyuge se encuentra ocupado. Los resultados revelan además que la categoría ocupacional del cónyuge - tanto en términos de la modalidad de inserción como del registro - es un factor de peso. En términos generales, cuanto más estable es la inserción del cónyuge, mayores las probabilidades de que estas mujeres salgan del mercado laboral y menores las chances de ingresar al mismo. En lo que respecta específicamente a las “salidas” del mercado de trabajo, si durante el lapso 2010-2015, la condición de asalariado por parte del cónyuge resultaba suficiente para marcar una mayor propensión de estas mujeres a retirarse, en el periodo 2016-2018, marcado por una agudización del proceso inflacionario, el efecto “cónyuge” que favorece las salidas se restringe específicamente a aquellos que tienen una ocupación asalariada registrada.

En línea con la clara división sexual del trabajo que sugieren estos datos, y complementando las tendencias señaladas, a medida que se incrementa la cantidad de niños en los hogares, aumentan las chances de salir del mercado de trabajo y se reducen las de entrar, situación que se observa de forma consistente en ambos periodos bajo análisis.

En lo que atañe al efecto de los ingresos no laborales, una primera observación que surge al comparar periodos es que el peso de estas transferencias sobre el comportamiento laboral femenino reviste cierta independencia en relación con su poder adquisitivo. En efecto, a pesar de la licuación del valor de los montos de estas prestaciones en el periodo 2016-2018, su impacto sobre las salidas y entradas al mercado de trabajo mantiene una tendencia similar a la del periodo anterior. En lo que concierne a la dirección de los efectos, puede observarse un impacto similar al de los ingresos de los cónyuges (y por ende una continuidad de la lógica de las mujeres como trabajadoras secundarias), aunque de manera menos lineal que en el primer caso. Por un lado, en lo que respecta a las jubilaciones – que constituyen las erogaciones de mayor peso relativo en este análisis – la tendencia es la misma que la observada en el caso de la presencia de cónyuges: generan mayor tendencia a salir del mercado de trabajo y menor propensión a entrar al mismo. En el caso de la AUH y de otros ingresos no laborales, si bien funcionan como impulso a la salida del mercado laboral llama la atención que también actúan incentivando la entrada al mismo. Si bien resulta claro que la existencia de ingresos no laborales pueda alentar las salidas



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.  
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

del mercado laboral, parece menos evidente como éstos podrían contribuir a incentivar el ingreso al trabajo remunerado. En este sentido, tal como se señalara más arriba, para el caso de la AUH en particular, algunos estudios han señalado que el hecho de que se trate de ingresos que gestionan las propias mujeres puede favorecer su utilización para encarar proyectos productivos por cuenta propia ante las dificultades que experimentan para insertarse en el mercado de trabajo (ver Micha, 2019). Podría especularse que otros ingresos considerados no laborales, particularmente los orientados específicamente a estas mujeres (por ejemplo, aquellos dirigidos a la capacitación y terminalidad educativa) están sujetos a un uso similar.

Esta última observación invita a considerar la importancia de las políticas públicas para romper con la lógica secundaria/accesoria de la participación laboral de estas mujeres. En primer lugar, de primordial importancia resulta la ampliación de los servicios de cuidado infantil públicos, de calidad y con una extensión horaria adecuad. Esto permitiría “liberar” tiempo suficiente para participar del mercado laboral y, cuando esto sucede, de hacerlo en condiciones más igualitarias tanto respecto a los varones como a las mujeres de estratos sociales más altos (Faur, 2014). Las políticas de empleo que contemplan las restricciones horarias de estas mujeres, así como el acceso a la seguridad social y sus licencias asociadas - también pueden ayudar a insertan y “retener” a estas mujeres en el mercado de trabajo. Por último, las intervenciones que apuntan tanto a la terminación de la educación básica como a la formación terciaria y en oficios – con horarios flexibles y estipendios asociados a la continuidad de los estudios - resultan de vital importancia para la concreción de proyectos formativos que pueden habilitar inserciones laborales más favorables (Micha y Pereyra, 2017). De esta manera, los abordajes de la política pública revisten un enorme potencial para contribuir a romper el círculo vicioso que desalienta la participación laboral de las mujeres de sectores populares, y “arrincona” en los márgenes del mercado laboral a aquellas que logran insertarse. Se trata en última instancia de apoyar la generación de proyectos ocupacionales que no sólo contribuyan a una (muy necesaria) mejora de las condiciones materiales de vida propias y del entorno familiar, sino también que apunten al desarrollo personal de estas mujeres, así como al logro de una mayor autonomía.



## Referencias Bibliográficas

- Barrancos, D. & Goren, N. (2002). Género y empleo en el Gran Buenos Aires. Exploraciones acerca de las calificaciones en mujeres de los sectores de pobreza. En F. Forni (comp.). *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense* (pp. 207–230). Buenos Aires: CICUS.
- Bustos, J.M. & Villafañe, S. (2011). *Asignación Universal por Hijo. Evaluación del impacto en los ingresos de los hogares y el mercado de trabajo*. (Trabajo, Ocupación y Empleo No. 10). Buenos Aires: SSPTyEL-MTEySS.
- Castillo, V., Esquivel, V., Rojo, S., Tumini, L. & Yoguel, G. (2008). Los efectos del nuevo patrón de crecimiento sobre el empleo femenino, 2003-2006. En M. Novick, S. Rojo & V. Castillo (comps.). *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003-2007* (pp. 21-43). Santiago de Chile: CEPAL.
- Centro de Economía Política de Argentina (CEPA) (2017). *PROpensión: los pensionados, ajustados*, Dossiers coyuntura, Notas y publicaciones, 13 de junio de 2017. Disponible en: <http://centrocepa.com.ar/propension-los-pensionados-ajustados/>
- CEPA (2018). *Informe especial. Los jubilados siguen perdiendo poder adquisitivo. Análisis comparado de las jubilaciones mínimas en Argentina. Periodo 2015–2017*. CEPA - Centro de Estudios Políticos para Personas Mayores - Asociación Latinoamericana de Gerontología Comunitaria.
- Contartese, D. & Maceira, V. (2005). *Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres*. Buenos Aires: MTEySS.
- Dávalos, P. (2013). Las perceptoras de la asignación universal por hijo: características y condicionantes de su participación en el mercado laboral. *Poiésis - Revista de Programa de Posgrado en Educación*, 7(12), 256-273.
- Espino, A. (2012). Perspectivas teóricas sobre género, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano. En V. Esquivel (ed.). *La economía Feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 190-246). Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Esquivel, V. (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: UNGS.
- Esquivel, V. (2012). “Introducción: hacer economía feminista desde América Latina”. En V. Esquivel (ed.). *La economía Feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Faur, E y Pereyra, F. (2018) “Gramáticas del cuidado” en Piovani, Juan y Salvia, Agustín (coords.) *La Argentina en el Siglo XXI*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fraschina, S. (coord.) (2018). *Disminuye la asignación presupuestaria para programas de la economía social y popular*. Infografía Economía Popular, Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad de Avellaneda (UNdAv).
- Gallart, M.A., Moreno, M.J., Cerrutti, M., Suarez, A.L. (1992). *Las trabajadoras de villas. Familia, educación y trabajo*. Buenos Aires: Cuadernos del CENEP.
- Garganta, S. & Gasparini, L. (2017). El impacto de la AUH sobre los ingresos de los hogares: Un ejercicio de diferencias dobles. En UNICEF-ANSES-MDS-CNCPS. *Análisis y propuestas de mejoras para ampliar la Asignación Universal por Hijo 2017* (pp. 406-418). Buenos Aires: UNICEF.
- Garganta, S., Gasparini, L. & Marchionni, M. (2017). Cash transfers and female labor force participation: the case of AUH in Argentina. *IZA Journal of Labor Policy*, 6(10).
- Gasparini, L. & Marchionni, M. (2015). Overview. En L. Gasparini & M. Marchionni (eds.). *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America* (pp. 11-41). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.  
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

- Goren, N. (2012). “Alivio a la pobreza, política social y relaciones de género. Un estudio sobre un Programa de Transferencia Condicionada de Ingresos” en *Congress of the Latin American Studies Association*, San Francisco, 23 al 26 de mayo.
- Groisman, F., Bossert, F. & Sconfienza, M.E. (2011). Políticas de protección social y participación económica de la población en Argentina (2003-2010). *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 241-262.
- Halperin Weisburd, L., Labiaguerre, J., De Sena, A., González, M., Horen, B., Muller, G. y Quiroga, L. (2009). *Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América Latina. El caso argentino*. (Documento de trabajo No. 13). Buenos Aires: CEPED.
- International Labor Organization (ILO) (2018). *Care work and care jobs for the future of decent work*. Geneva: International Labour Office, 2018.
- Kliksberg, B. & Novacovsky, I. (2015). *El gran desafío: romper la trampa de la desigualdad desde la infancia. Aprendizajes de la Asignación Universal por Hijo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Lupica, C. (2010). *Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en Argentina*. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Marchionni, M. (2015). A changing scenario: education, family and economic environment. En L. Gasparini & M. Marchionni (eds.). *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America* (pp. 43-84). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Maurizio, R. & Monsalvo, A.P. (2017). “Evaluación de los impactos de la AUH en el comportamiento laboral de los adultos y en la generación de ingresos”. En UNICEF-ANSES-MDS-CNCPS. *Análisis y propuestas de mejoras para ampliar la Asignación Universal por Hijo 2017* (pp. 116-175). Buenos Aires: UNICEF.
- Maurizio, R. & Vázquez, G. (2014). Argentina: efectos del programa Asignación Universal por Hijo en el comportamiento laboral de los adultos. *Revista CEPAL*, 113, 121-144.
- Micha, A. (2017). Lógicas detrás de la participación laboral de mujeres de sectores populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. En P. Rojo & A. Sahakian (comps.). *Mujer y Mercado de Trabajo* (pp. 49-80). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Micha, A. (2019). Usos y administración de la Asignación Universal por Hijo (AUH): entre el deber ser y la autonomía económica de las mujeres. *Trabajo y Sociedad*, 32, 359-386.
- Micha, A. y Monsalvo, A.P. (2019). Determinantes de los cambios en la participación laboral de las mujeres de sectores populares en Argentina: interacciones entre la Asignación Universal por Hijo (AUH) y otros factores explicativos. *Estudios Económicos*, 36(72), 117-146.
- Pereyra, F. y Micha, A. (2017) Las condiciones laborales de las mujeres de sectores populares en Argentina: Sobre características objetivas y vivencias subjetivas” en *VII Jornadas de Sociología*, Universidad Nacional General Sarmiento, Los Polvorines, Buenos Aires 18 y 19 de mayo.
- Pérez Orozco, A. (2012). Prólogo. En V. Esquivel (ed.). *La economía Feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Rodríguez Enríquez, C. (2010). “La crisis económica mundial, el empleo de las mujeres y las respuestas de política pública. Una observación del caso argentino”. *19º Conferencia anual de la asociación internacional de economía feminista*, Buenos Aires, 22 al 24 de julio.
- Sanchís, N. y Binstock, G. (2016). *Trabajo remunerado y empoderamiento económico. Significaciones y estrategias de las mujeres en Argentina*. Buenos Aires: IDRC-CIEDUR-CEDLAS.
- Valenzuela, M.E. (2003). *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay*. Santiago de Chile: OIT.





## ANEXO

### *Definición de las variables explicativas*

Edad: se consideraron los siguientes tramos: 15-25 años; 26-45 años; y 46-60 años.

Cantidad de menores en el hogar: se construyó una variable que contiene las siguientes categorías: hogar sin presencia de niños/as de hasta 12 años; hogar con 1 niño/a de hasta 12 años; hogar con 2 niños/as de hasta 12 años; hogar con 3 o más niños/as de hasta 12 años.

Asistencia educativa: variable dicotómica que toma el valor 1 si la mujer declara asistir a algún establecimiento educativo, y 0 en cualquier otro caso.

Posición en el hogar: se crearon 5 categorías: no jefa, no cónyuge; jefa de hogar; cónyuge con jefe asalariado registrado; cónyuge con jefe asalariado no registrado; cónyuge con jefe ocupado no asalariado; cónyuge con jefe desocupado o inactivo.

Percepción de AUH: se trata de una variable dicotómica que toma el valor 1 si la mujer fue identificada como titular de la AUH, y 0 en cualquier otro caso.

Ingresos no laborales (sin jubilación/pensión) mayores a una AUH: se construyó una variable que suma en el hogar los montos de ingresos percibidos por seguros de desempleo, subsidio o ayuda social del gobierno, iglesias, etc. (excluyendo a los ingresos correspondientes a AUH) y beca de estudios. Y a partir de esta se creó una variable dicotómica que toma el valor 1 cuando la suma de estos ingresos no laborales supera al monto de una AUH, y 0 en cualquier otro caso.<sup>19</sup>

Ingresos por jubilaciones o pensiones: se creó una variable dicotómica que toma el valor 1 cuando en el hogar hay presencia de estos ingresos, y 0 en cualquier otro caso.

---

<sup>19</sup> Esta forma de construcción de la variable obedece a la decisión de evaluar el peso de los ingresos no laborales en relación a la AUH. Esta condición se estableció con el fin de capturar la incidencia de políticas que en los hechos tienen un peso significativo en los ingresos de los hogares vulnerables.